

El pensamiento dominicano. Su dimensión auténtica y emancipadora

The Dominican thought. His real and emancipatory dimension

MSc. Mabel Caballero-Batista
mabelcb@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

MSc. Rosalía Díaz-Suárez
chalia@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Lic. Irene Semidey-Lozada
semidey@nauta.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Aunque la región caribeña tiene contrastes en su identidad y diversidad cualitativa, el Caribe enfrenta problemas y aristas que lo integran, expresándose una tendencia a la democratización; no obstante, hay retos por afrontar. Ante ello la intelectualidad dominicana, como portadora del pensamiento socio político, filosófico y cultural de su país, se muestra a ofrecer soluciones y alternativas a estos problemas y a la formación de nuevos valores.

El presente trabajo se inscribe en los estudios del pensamiento caribeño y en particular del dominicano. Partiendo del análisis de contenido y el método hermenéutico, el objetivo se encamina a caracterizar el pensamiento socio político y cultural dominicano a través de la evolución de su intelectualidad. A partir del análisis del pensamiento de algunas personalidades, su participación social y los principales problemas en que han empeñado su actuación, se determinan los rasgos esenciales del mismo.

Palabras clave: Caribe, pensamiento dominicano, intelectualidad dominicana, Pedro Henríquez Ureña, Juan Bosch

Abstract

Although the Caribbean region has contrasts in their identity and qualitative diversity , the Caribbean faces problems and edges that make up the region , expressing a trend towards democratization , however there are challenges ahead . In response the Dominican intelligentsia as a carrier of political , philosophical and cultural partner of his country, thought shown to offer solutions and alternatives to these problems and the formation of new values.

This work is part of studies of Caribbean thought and particularly the Dominican. Based on analysis of content and hermeneutical method, the goal is aimed at characterizing the Dominican political and socio-cultural thinking through the evolution of its intelligentsia. From the analysis of the thought of some personalities as well as their social participation and the main problems they have committed their performance the essential features thereof are determined.

Keywords: Caribbean, dominican intellectuality, dominican thought, Pedro Henríquez Ureña, Juan Bosch.

La intelectualidad dominicana. Evolución y perspectivas

Con interés en el estudio del pensamiento caribeño, dedicamos atención a valorar la evolución del quehacer intelectual en República Dominicana, para comprender su desenvolvimiento en relación con las condiciones históricas que ha atravesado el país y la madurez adquirida en las últimas décadas.

Los argumentos expuestos se proponen como objetivo caracterizar el pensamiento socio político y cultural dominicano a través de la evolución de la intelectualidad para determinar sus tendencias y perspectivas.

En el análisis del contenido ha sido oportuno tener en cuenta algunas personalidades relevantes, en las etapas de consolidación de la labor intelectual, política y cultural de dominicanos destacados por su participación social y los principales problemas en que han empeñado su actuación.

Aunque la región caribeña tiene contrastes en su identidad y diversidad cualitativa, el Caribe enfrenta problemas y aristas que integran la región, expresándose una tendencia a la democratización; no obstante, hay retos por afrontar, tales como el subdesarrollo, la deuda externa, los conflictos gubernamentales y la problemática de la democracia ante un mundo cambiante.

Las últimas décadas se han mostrado convulsas, encaminadas a la solución de agudos conflictos, a la estabilidad política y económica, a la proyección socio política progresista y a vencer los contrastes culturales.

Ante ello la intelectualidad dominicana como portadora del pensamiento socio político, filosófico y cultural de su país y como exponente del sentimiento nacionalista y las

ideas progresistas y revolucionarias, se muestra a ofrecer soluciones y alternativas a estos problemas y a la formación de nuevos valores.

Antecedentes en la colonia

El desenvolvimiento del quehacer intelectual en Santo Domingo, desde el punto de vista histórico, se gesta con el proceso de formación de la nacionalidad en un ambiente colonial de desavenencias económicas y políticas, conflictos sociales, la división de la Isla (otrora Haití, Bebeque o Bohío) en dos naciones con el Tratado de Aranjuez y las consecuencias de los profundos procesos etnoculturales de la región.

En los años de la colonia muchos españoles se establecieron en la Isla, entre ellos historiadores, pedagogos, poetas, escritores, obispos, que desplegaron una gran obra educativa e instructiva. Más tarde los nativos dominicanos formaron un amplio movimiento intelectual en la colonia; la historia de los intelectuales latinoamericanos destaca grandes figuras en el siglo XVI, entre ellas las poetisas más antiguas de América: Leonor de Ovando y Elvira Mendoza, junto a una lista de intelectuales de renombre en los siglos XVI al XVIII.

En el período de dominación haitiana la vida cultural languideció, luego las inquietudes intelectuales resurgieron con la República en 1844. A partir de estos tiempos el aliento intelectual florece con la abnegación en vida y obra de varias generaciones de escritores, poetas, periodistas, maestros, historiadores, políticos, novelistas y críticos.

En la época colonial se aprecian dos momentos que influyen en la vida intelectual: el período de la independencia y el de la restauración, etapas que trajeron sus implicaciones en el panorama socio político, histórico y cultural, en las que el sentimiento patriótico y nacionalista se arraigó en las tradiciones dominicanas.

La colonia dominicana del siglo XIX aportó ricos exponentes; en la fase independentista y el proceso de formación de la nacionalidad brilló con relevancia la figura de Juan Pablo Duarte, quien impulsó el movimiento que llevó a la creación de la República Dominicana, seguido por Félix María del Monte, Meriño, los hermanos Guridi, José Gabriel García, Emiliano Tejera y Francisco Gregorio Billini, quienes alentaron el espíritu independentista.

En los últimos años del siglo XIX se levantó un tanto la economía del país con la producción azucarera en las plantaciones, los medios de comunicación, la instalación

del telégrafo, el ferrocarril y el aumento de las migraciones; la vida artística, intelectual y educacional se animó.

En este ambiente se destaca la personalidad de Eugenio María de Hostos, abanderado de la nueva escuela dominicana de carácter nacionalista y democrático. Puertorriqueño de nacimiento, asentado como dominicano y antillano por convicción, colaboró con la independencia de Cuba, por la dignidad de Puerto Rico y con su afán de instrucción contribuyó en Chile.

Hostos, maestro, pedagogo, luchador de la autonomía antillana y la unidad latinoamericana, fue precursor de la escuela moderna antiescolástica, cultivador de la razón y la moral social con dignidad para enfrentar los males de la nación; se opuso a la dictadura de Ulises Heureaux en Santo Domingo. Sus ideales representan un fuerte puntal en la cultura dominicana de finales del siglo XIX y principios del XX.

Los antecedentes históricos que se mencionan a grandes rasgos contribuyeron a la formación y madurez del proceso de nacionalidad dominicana; a partir de estos tiempos se emprende un movimiento intelectual original muy amplio.

En este auge se destacan: Salomé Ureña de Henríquez, poetisa y educadora de ideales positivistas y de gran producción intelectual, abanderada de la enseñanza racional y científica, símbolo de la mujer dominicana cuya labor fue continuada con ahínco por sus protegidas Luisa Ozema y Eva María Pallerano, las cuales incitaron un gran movimiento feminista de prestigiosas personalidades en las letras y en la enseñanza en Santo Domingo.

Siglo XX

En las primeras décadas impacta la ocupación norteamericana en Santo Domingo y otros países del Caribe y Centro América (Cuba, Puerto Rico, Haití, Nicaragua y Panamá).

Esta ocupación influye en toda la vida económica, política y militar. Sin embargo, en el ámbito cultural, muchos estudiosos declaran que el hecho no lastró el sentimiento de nacionalidad y la conservación de los valores genuinos de la cultura, por lo que se considera que no se logró desdominicanizar al país.

A la ocupación norteamericana le sucedió el poder de Rafael Leonidas Trujillo, quien estableció una dictadura cruenta, sangrienta y prolongada para los dominicanos y América Latina.

En estos años la cultura dominicana estuvo mellada, aplastada, envilecida. La ideología imponía una personalidad sumisa y acrítica. La etapa trujillista abre un nuevo período en la evolución de la intelectualidad dominicana con marcados matices; la dictadura absorbió a muchos escritores a su servicio (burocrático y diplomático) asegurando dinero y fama; algunos que optaron decididamente por revelarse contra las imposiciones fueron perseguidos, encarcelados, torturados, otros silenciados por expresar las realidades y contradicciones de una sociedad hostil.

En estas condiciones no todos los escritores se conformaron con subordinarse al trujillismo, unos arriesgaron sus vidas, otros abandonaron el país continuando su labor intelectual en el exilio.

Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) es un ejemplo; comenzó su quehacer en la segunda década del siglo XX seguido de su fructífera actividad revolucionaria; desempeñó labor académica en Argentina, Estados Unidos y España, asumiendo una prudente actitud ante los problemas de su nación (a diferencia de su hermano Max, intelectual que colaboró con la dictadura en delicadas funciones diplomáticas y de poder).

Francisco Eugenio Moscoso Puello (1885-1959), influenciado por las ideas positivistas y la línea de algunos pensadores europeos, expone sus inquietudes filosóficas y científicas con gran capacidad imaginativa; incursiona además en la literatura con tratamiento psicológico de problemas sociales y se destaca también como médico, maestro y expositor.

Andrés Avelino (188-1974), intelectual dominicano y constante orientador filosófico de la juventud en la Universidad de Santo Domingo, somete a juicios críticos las teorías y problemas filosóficos contemporáneos.

En el período de 1930 al 1961 con la Dictadura de Trujillo, algunos intelectuales apoyaron ideológicamente el poder absolutista, justificando sus métodos y alabando la modernización económica que se abrió con la entrada de capitales norteamericanos al país; una parte de ellos sirvieron como funcionarios y diplomáticos, otros se plegaron al interés de obtener beneficios (por ejemplo el historiador Manuel Arturo Peña Batle,

ideólogo del antihaitianismo, y Joaquín Balaguer, quien ocupó diversos cargos de administración pública y diplomacia).

Ante los sucesos de 1965 en República Dominicana y por temor a que no se repitiera el ejemplo de Cuba en el área caribeña, se reforzó la influencia norteamericana en este país; no obstante, emergió la efervescencia popular. La experiencia e intento fue asimilada por la vanguardia de la intelectualidad porque estos movimientos no tuvieron una sólida organización ni dirección, por lo cual se imponía una nueva etapa de lucha revolucionaria.

Escritores e intelectuales asumieron una actitud de compromiso con las fuerzas de izquierda, se pronunciaron por la libertad política, la soberanía y colaboraron con los movimientos populares para estimular el espíritu nacionalista.

Algunas personalidades de la cultura y la política se exiliaron en otros países, Cuba también fue centro de las actividades políticas e intelectuales. Instituciones como la Casa de Las Américas, la Biblioteca Nacional, la Universidad de La Habana, la UNEAC y otras fueron auditorio de estas manifestaciones. Figuras como Juan Bosch, Juan Isidro Jiménez Grullón y otros importantes hombres desempeñaron su labor en Cuba.

En el exilio en Cuba también se alzaron escritores como Pedro Mir y Juan Isidro Jiménez Grullón; este último es autor de numerosas obras filosóficas de carácter crítico al relativismo e irracionalismo, a las concepciones de Ortega y Gasset y de obras de denuncia social.

En los años 60 y 70 se hizo notable la influencia de la Revolución Cubana en la vida política del pueblo dominicano, lo cual se evidenció en las acciones revolucionarias, las expresiones de denuncia, la actividad de las organizaciones progresistas y también entre la intelectualidad a través del intercambio con escritores exiliados y publicaciones que manifestaron su solidaridad con el pueblo de Cuba y divulgaban su obra.

Las polémicas teóricas y el enfrentamiento político se difundieron a través de la publicación de obras literarias, revistas y artículos periodísticos. La enseñanza académica resultó más conservadora por la cruda imposición del régimen.

El quehacer teórico en Dominicana en la década del 60 y 70 resultó una reacción política y expresión de auge de la intelectualidad encaminada a la labor social; muestra

de ello son los llamados Poetas Independientes, el Neorrealismo Poético Nacionalista, de fuerte contenido social, el movimiento de la Poesía Sorprendida, así como las tareas conjuntas de escritores, y músicos, con una proyección de reanimación de la cultura nacional.

En la actualidad la labor intelectual y la difusión del pensamiento ha alcanzado determinada solidez e integración, anteriormente su desarrollo se había comportado de manera lenta.

La dedicación de muchos intelectuales se muestra en los planteamientos, la denuncia o declaración de los problemas que enfrenta la nación dominicana con profundas reflexiones teóricas, intentos prácticos y debates de situaciones críticas, pero en muchos casos no se valoran soluciones alternativas a ellos.

La intelectualidad se propone la búsqueda de un nuevo modelo democrático en relación con las particularidades del desarrollo histórico social del país, capaz de enfrentar el modelo capitalista con sus embates y abrir nuevas brechas a la democracia burguesa.

La función social de los intelectuales dominicanos se torna difícil y controvertida por las influencias y presiones que reciben los escritores y artistas en su medio; no obstante, tienen actividad diversa por las condiciones políticas. Además, para lograr un público lector, casas editoriales de respaldo y campañas de publicación deben impactar en diversas esferas sociales.

La evolución del pensamiento filosófico, literario, sociológico, periodístico, artístico e intelectual en República Dominicana responde a los momentos y necesidades en que se desenvuelven problemáticas concretas, dadas en las valoraciones que asumen un carácter crítico y de denuncia social al panorama histórico y sociopolítico.

La intelectualidad dominicana en su evolución y madurez se muestra con un análisis consecuente materialista y progresista en su mayoría, de carácter democrático, antiimperialista y sobre todo muy nacionalista, al preservar el sentimiento patriótico y la defensa de los valores culturales auténticos.

El pensamiento como revelación de la intelectualidad en República Dominicana en sus expresiones diversas y acciones, denota la asimilación de lo universal, conjugado con una manera muy propia de expresar los problemas de la nación con una interpretación que vincula lo teórico y la proyección revolucionaria. Las influencias de diferentes

corrientes de pensamiento, tales como el irracionalismo, el positivismo, la filosofía de la vida y el marxismo, que han adquirido sus variantes en relación con el contexto histórico y cultural de la nación caribeña, sus conflictos y aspiraciones, perfilan su autenticidad.

Los intelectuales se han propuesto desenterrar los valores de la cultura nacional dañada por la indiferencia, la ignorancia, las trabas políticas o la reacción. Su función social se orienta a remover la conciencia popular y despertar inquietudes progresistas en aras de superar los problemas de la democracia.

Pedro Henríquez Ureña: baluarte de la identidad latinoamericana y caribeña

Pedro Henríquez Ureña es entre los ateneístas, uno de los autores más representativos de las preocupaciones que recorrieron esta organización cultural: el problema de la identidad nacional e hispanoamericana.

Las ideas de Pedro Henríquez Ureña sobre la identidad cultural de América española se encuentran claramente plasmadas en un amplio proyecto civilizatorio que denominó la “Utopía de América”, con el que aspiraba el acceso a la modernidad bajo el ideal del perfeccionamiento individual constante. Sin embargo, la entraña de la utopía se fundaba no solo en una aspiración, sino en una realidad cotidiana.

El pensamiento de Pedro Henríquez Ureña entendió la relevancia de su momento histórico, al asumir que la comprensión de este derivaba en la obligación moral de promover nuevos proyectos. Centró su atención en la dimensión de la vida cultural como el horizonte que posibilitaría la perfectibilidad moral y espiritual de Hispanoamérica, sustento de todo cambio estructural.

Para Ureña el hombre no debía descansar hasta averiguar el secreto de toda mejoría. Esto daba lugar a una búsqueda y un cuestionamiento constantes, bajo un espíritu que juzgaba, comparaba y experimentaba sin tregua. Al respecto decía:

No arredra la necesidad de tocar la religión y la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Mira hacia atrás y crea historia; mira hacia el futuro y crea utopías, las cuales, no lo olvidemos, pedían su realización al esfuerzo humano. Es el pueblo que inventa la discusión, inventa la crítica, funda el pensamiento libre y la investigación sistemática. Como no tiene la aquiescencia fácil de los orientales, no sustituye el dogma de ayer con el dogma de hoy: todas las doctrinas se someten a examen y de su perpetua sucesión brota; no la filosofía ni

la ciencia, que ciertamente existieron antes, pero si la evolución filosófica y científica, no suspendida desde entonces en la civilización europea (Henríquez Ureña, 1986, p. 60).

Esta cita ilustra por qué “la cultura de las humanidades” se constituyó no solo en la fuente que permitió reivindicar la libertad intelectual de esta generación, sino sentar las bases de lo que el intelectual aquí estudiado denominaría “utopía” como: la posibilidad del progreso mediante el esfuerzo individual.

El ideal utópico de Pedro Henríquez Ureña tiene tres influencias fundamentales: la definición de la utopía como un proyecto político en sí y no solo como un modelo de sociedad deseable; en segundo lugar, la presencia didáctica y filosófica de José Enrique Rodó; y finalmente considerando el modelo de la cultura latina humanista, heredada a través de España, como vínculo de identidad en la América Española.

En un escrito corto, pero lleno de filosofía como lo constituyó “El futuro”, uno de los artículos de la magistral obra *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* plantea que:

Trocaremos en arca de tesoros la modesta caja donde ahora guardamos nuestras escasas joyas, y no tendremos porque temer al sello ajeno del idioma en que escribimos, porque para entonces habrá pasado a estas orillas del Atlántico, el eje espiritual del mundo español (Henríquez Ureña, 1935, p. 151).

Esas escasas joyas a las que se refiere Ureña son precisamente los escritores de América, los que en esta etapa eran continuamente, en la totalidad de los casos, opacados y sin reconocimientos dentro de la intelectualidad mundial.

Se ha pensado muchas veces que el humanismo de Ureña era idealista, aunque, cuando analizamos que reconocía como necesidad primordial la reforma política y social para el florecimiento cultural, tomando como modelo la experiencia mexicana, podremos apreciar que era un idealista. Soñaba con vías y mejoras para toda la humanidad, porque tomando la realidad latina, intentaba buscar alternativas y soluciones, además de convocar a todos los intelectuales a que expresaran sus ideales de patriotismo, humildad e identificación con su tierra.

Su humanismo se evidencia también en que realizó un minucioso estudio de toda la situación que vivía en ese momento América y la que había vivido. Es precisamente en esta extensión de mundo donde evidencia su mayor potencial como filósofo, sociólogo y humanista.

Veía en los intelectuales la fuerza de avanzada dentro de esa sociedad tan caótica de su tiempo, y sus ideas se corresponden con las martianas, ya que ambos dan un valor potencial a la cultura. En el caso en Ureña: “No es universalizar porque sí y volcarse a la vertiente culta, no es la cultura

popular valiosa en sí solo por ser popular; ambas se resuelven en una síntesis poderosa cuando en el primer caso logran ser entendidas y reconocidas no sólo por un grupo selecto” (Colectivo de autores, 2006, p. 344).

Es una idea expresada en siglo pasado, sin embargo, todavía nuestra América, la América de Martí, lucha por lograr una cultura popular, eliminando así el elitismo y todo lo que se deriva de este como el burocratismo, y la concientización del proceso real. La preocupación por la identidad cultural de nuestro pueblo americano es tan solo uno de los temas tratados por Ureña que lo convierten en un verdadero humanista.

Sus principales concepciones filosóficas han trascendido los siglos para conformar un ideario como guía para las generaciones posteriores, ya que, de algún modo, continuamos siendo verdugos de todos los problemas que agobiaron a la humanidad en su tiempo.

Juan Bosch. Un pensamiento auténtico, caribeño y latinoamericano

El problema del derecho a ser del pensamiento filosófico, social y político latinoamericano y caribeño no constituye una simple cuestión de disquisiciones intelectuales, sino que tiene profundas raíces ideológicas y está aparejado al reconocimiento de todo el valor de la cultura latinoamericana.

El pensamiento latinoamericano ha sabido nutrirse de lo mejor que ha creado la filosofía, las ciencias, las artes, y otras formas de pensamiento, ya sea político, jurídico, etc., con el fin de elevar al hombre de estas tierras a planos superiores de realización, planos cada vez más humanos, más solidarios y más productivos, que pueden dar paso a que exista una verdadera autenticidad de la filosofía y un pensamiento genuinamente americano.

Sobre el tema Pablo Guadarrama plantea que *lo auténtico* “debe ser considerado todo aquel producto cultural, material o espiritual que se corresponda con las principales exigencias del hombre para mejorar su dominio sobre sus condiciones de existencia, en

cualquier época histórica y en cualquier parte, aún cuando ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres” (Guadarrama, 1985, p. 60).

En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica cuando no ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento, en los diferentes planos, sociopolíticos, económicos, ideológicos y científicos, y cuando ha sido capaz de crear y de transformar.

La mayoría de los investigadores burgueses de la filosofía latinoamericana coinciden en señalar como elemento de su originalidad, la vocación humanística de esta.

El pensamiento filosófico en América Latina ha constituido también, como en otras latitudes, un proceso de emancipación mental, de superación de los mecanismos enajenantes que han tratado de anular al hombre. Este pensamiento ha dialogado permanentemente con el pensamiento de otras culturas, entre las que sobresale, naturalmente, la europea, pero no exclusivamente con ella.

En el desarrollo de la filosofía latinoamericana se ha producido una permanente lucha por las ideas de corte humanista y desalienadoras que a la larga se han impuesto contra las distintas formas de conservadurismo y alienación. Estas han formado parte de la tradición del pensamiento latinoamericano que se distinguen por el carácter emancipador y por la función social progresista que han desempeñado (Larroyo, 1974, p. 56).

En este contexto teórico se ubica el pensamiento de un dominicano de proyección universal: Juan Bosch, cuyo quehacer intelectual se centra en la recuperación del ser dominicano, de su identidad, a partir del ejercicio político y literario.

El pensamiento social y político de Bosch, de amplia vocación latinoamericana y caribeña, hunde sus raíces en el quehacer intelectual de Hostos y Ureña, figuras puertorriqueña y dominicana de indudable filiación americanista, antiimperialista y patriótica.

Juan Bosch, con su obra teórica y práctica, se empeñó en hacer de la República Dominicana una nación de democracia y de libertad plena de los hombres, a partir de un ideal que pretendía recuperar esos principios perdidos por el pueblo dominicano, a raíz de la presencia de más de un gobierno como el de Rafael L. Trujillo y de las

intervenciones yanquis a las que fue sometida en muchas ocasiones y que se aferraba a lo más progresista del pensamiento dominicano.

En la conformación del pensamiento emancipador de Bosch se deja sentir la fuerte presencia de Hostos, cuyo pensamiento deja traslucir un humanismo lleno de optimismo y confianza en el hombre y sus potencialidades como ser creativo y como único transformador de su entorno, alejándolo del dogmatismo escolástico. Junto a ello va también su fe en la cultura, el progreso y la ciencia, como vías importantes para el desarrollo de una sociedad basada en el liberalismo y la democracia burguesa, contribuyendo a fortalecer la conciencia independentista y de autodeterminación de estos pueblos.

De Hostos y Ureña, Bosch hereda un idealismo moral que se traducirá en la lucha por liberar a su país de la dictadura que lo oprimía, el proyecto de una sociedad mejor, en la que la fidelidad y el bienestar no fueran metas imposibles sino una realidad permanente; así como la propuesta de la unión de todas las islas caribeñas, y la defensa de una cultura auténticamente latinoamericana, sustentada en un radical antianexionismo, y en el conocimiento de su historia, sus raíces, principios morales, y el amor a su tierra.

Al igual que Hostos, Bosch extiende su lucha por la transformación de su país a la defensa de una Latinoamérica y un Caribe independiente y libre de la subordinación imperial, confirmando su estirpe patriótica y universal.

La inmensa obra literaria de Bosch es síntesis de los mejores valores del ser dominicano, pero sin lugar a dudas es expresión y tribuna de su lucha por reivindicar para su pueblo y todos nuestros pueblos los valores universales de justicia, libertad, dignidad e igualdad, lo que evidencia también su marcada proyección universal.

Pero al igual que otros insignes pensadores de nuestras tierras y siendo consecuente con el legado de Hostos, Ureña y Martí, el pensamiento de Bosch no se limita a la teoría sino que el ejercicio de la política lo lleva a convertirse en un luchador incansable por la transformación de su país, objetivo por el cual desplegó una intensa actividad política por la justicia social, la soberanía, la autodeterminación de los pueblos, como vigencia plena de los derechos y libertades de los hombres y de las naciones.

Siguiendo el legado de Hostos y Ureña y durante el ejercicio de su gobierno como presidente de República Dominicana, Bosch desarrolla un plan estratégico que consistió en transformar la sociedad rural y los métodos productivos atrasados de los años 60 por una sociedad moderna con capacidad de producir riquezas y medios de vida, para ello dispuso medidas, un plan nacional de electrificación y la instalación de escuelas para la formación técnico-vocacional.

El 25 de septiembre de 1963 el gobierno progresista de Bosch es víctima de un golpe de estado por un sector de las fuerzas armadas dominicanas, la oligarquía y la colaboración del Pentágono. A partir de este momento y como consecuencia del golpe de estado, comienza en la vida de Bosch un período de exilio en el que viaja por varios países de América y Europa, que se sitúa entre los años 1966 al 1970 del siglo XX. En estas circunstancias Bosch madura su visión política, propiciado por el análisis que realiza de la experiencia de los antiguos países socialistas y realiza lecturas de los clásicos del marxismo, todo lo cual lo dota de una amplia visión para replantearse objetivos y continuar su lucha.

Con ojo crítico Bosch analiza un tema trascendental como el de la conducción de las masas y el papel de los líderes en el contexto histórico concreto de la realidad dominicana. De tal manera considera que el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), creado por él en 1939, junto a otros exiliados políticos, ya había cumplido su misión histórica y no estaba en condiciones de responder a las verdaderas necesidades de su pueblo; es decir, que la razón histórica que dio origen a ese partido, que era lograr la transición de un modelo autoritario hacia un sistema democrático, no la había cumplido y no estaría en condiciones de cumplirla fuera de ese contexto.

Ante esta realidad criticada por él, comienza a ver la necesidad de organizar un nuevo partido. Funda así el Partido de Liberación Dominicana (PLD), el 15 de Diciembre de 1973. Como parte de su nuevo proyecto, comienza el estudio y análisis del desarrollo histórico de la sociedad dominicana, empleando el instrumento conceptual de la lucha de clases, y emprende dentro de este empeño un minucioso análisis del papel del imperialismo y sus diferentes manifestaciones.

En una de sus obras dedicadas al análisis del capitalismo, arremete contra los valores antihumanos y contrarios a toda ética que sustentan este sistema; en consecuencia expresa:

El mayor derecho que se permite dar ese sistema es el de que (...) todo el mundo tiene derecho a obtener y acumular beneficios económicos y sociales en cualquier actividad a que se dedique sin estar obligado a respetar principios morales (Bosch, 1987, p. 15).

Su obra *Dictadura con respaldo popular* se hace eco de la frase de Marx y Engels “dictadura del proletariado”. De la misma manera surge como una respuesta necesaria al conflicto de las dos grandes clases sociales del sistema capitalista, en el cual la dictadura de la burguesía o la oligarquía apoyada por sus aliados extranjeros debe ser abolida por las clases populares y en un período de tiempo reemplazada por una “dictadura” popular para defender la victoria del pueblo contra los ya ex dictadores.

Bosch creyó en la democracia, pero una democracia verdadera con justicia económica y social.

Es conclusivo cuando deja claro que no hay democracia y justicia posible si esta no está al servicio de todos. Es firme y coherente cuando plantea que:

No somos nosotros los que hemos fracasado; ha sido el sistema social, económico y político en que hemos vivido (...) debemos dedicarnos a crear para nosotros (...) una sociedad más libre, más rica y más justa, en la que con el esfuerzo de todos aseguremos la libertad, la riqueza y la justicia para todos, no para una minoría (...)” (Bosch, 1970, p. 27).

Siendo consecuente con el humanismo práctico que se gestó en el pensamiento latinoamericano y caribeño y con lo más progresista y revolucionario de estos pensadores, sigue el ideal antimperialista de Hostos, Ureña y Martí cuando en profundo e incisivo análisis disecciona al imperialismo norteamericano en su obra *El Pentagonismo sustituto del Imperialismo* (1967).

En ella Bosch radicaliza su modo de observación al fenómeno del capitalismo para con la humanidad, además de su punto de vista en torno a la guerra, la política y sobre todo el problema económico del imperialismo. Además, contextualiza –a partir de este estudio– al imperialismo en el momento que le correspondió vivir y lo aborda desde una nueva perspectiva histórica, social y económica.

Según Bosch, el imperialismo continúa engendrando en su seno nuevos métodos y estrategias cada vez más sutiles que ya no dirige solo a las colonias sino que lo hace contra su propio pueblo. El pentagonismo – señala –, no explota colonias: explota a su propio pueblo (Bosch, 1968, p. 21).

A fines de los años sesenta en España, Bosch escribe *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, otra de las obras que trasciende dentro de su acción revolucionaria y que marca el carácter antimperialista, integrador y latinoamericanista de su vocación revolucionaria y humanista. Entiende la historia del Caribe como la historia de una lucha incesante de los imperios, unos contra otros, para arrebatar entre ellos las tierras que habían logrado conquistar; o sea, la obra en general constituye la historia de los pueblos del Caribe para redimirse de sus amos imperiales y lograr convertirse en naciones independientes.

En los años setenta y ochenta Bosch jugó un papel importante en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos por las dictaduras militares en América Latina. En el pensamiento de Juan Bosch existe una conexión histórica, política y social con la herencia emancipadora y humanista de lo mejor del pensamiento político, social y filosófico de Latinoamérica y el Caribe.

Este legado junto a su contacto con las culturas y experiencias políticas europeas, como expresión de lo universal, lo nacional, lo regional y lo particular en su obra, le permitió desarrollar un pensamiento revolucionario, liberador y verdaderamente auténtico que se correspondió con las principales exigencias de la nación dominicana.

Conclusiones

- La evolución del pensamiento intelectual dominicano responde a los momentos y necesidades en que se desenvuelven problemáticas concretas, dadas en las valoraciones que asumen un carácter crítico y de denuncia social al panorama histórico y sociopolítico.
- La idea y el cultivo de las letras resguardan la originalidad de este pensamiento, revelan las condiciones que acontecen en la nación e integran el saber de las tendencias del pensamiento universal contemporáneo, con valoraciones muy propias de cuestiones concretas de su entorno social y cultural.
- La intelectualidad dominicana, en su evolución y madurez, analiza su realidad política y social desde una perspectiva materialista y progresista en su mayoría, y con un carácter democrático, antimperialista y sobre todo marcadamente nacionalista, al preservar el sentimiento patriótico y la defensa de los valores culturales auténticos.

Referencias bibliográficas

1. Bosch, J. (1968). *El pentagonismo sustituto del imperialismo*. Madrid: Editorial Gudian de Publicaciones.
2. Bosch, J. (1970). *El próximo paso: Dictadura con respaldo popular*. Santo Domingo: Impresora arte y cine.
3. Bosch, J. (1987). *Capitalismo, democracia y liberación nacional*. Santo Domingo: Editora Alfa & Omega.
4. Colectivo de autores. (2006). *Pensar a Contracorriente* (tomo II), La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
5. Guadarrama, P. (1985). *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editora Política.
6. Henríquez Ureña, P. (1986). *La Utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
7. Henríquez Ureña, P. (1960). *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. México: Fondo de Cultura Económica.
8. Larroyo, F. (1974). *La filosofía Iberoamericana*. México: Editorial Porrúa.